

CARTAS SOBRE LA MESA

ACLARACIÓN SOBRE LAS MUERTAS DE JUÁREZ

Señor Director:

Por algún motivo que lamento, fue mutilada una parte del artículo de mi autoría titulado “La muertas de Juárez” —que se publicó en *Letras Libres/España* en el número de diciembre de 2002—, justo donde se menciona la falta de responsabilidad del gobierno de Vicente Fox respecto de los homicidios en serie contra mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua. Los subrayados de abajo indican tan selectivo corte:

De acuerdo con fuentes de seguridad federal, se trata de seis prominentes empresarios de El Paso, Texas, Ciudad Juárez y Tijuana quienes patrocinan y atestiguan los actos que cometen los sicarios, dedicados a secuestrar, violar, mutilar y asesinar mujeres —su perfil criminológico se aproximaría también a lo que Robert K. Ressler ha denominado “asesinos de juerga (*spree murders*)”. Las autoridades mexicanas están al tanto de estas actividades desde tiempo atrás, y se han negado a intervenir. Dicho grupo guardaría nexos con políticos del gobierno de Vicente Fox.

Y es que los personajes y las circunstancias se conjugan en la compleja red de los intereses fronterizos, los pactos y el financiamiento encubierto a la campaña que llevó a la presidencia a Vicente Fox —y funcionarios de Chihuahua a su gobierno, como Francisco Barrio Terrazas.

Debo precisar que la versión completa del artículo —la misma que envié a *Letras Libres/España*— fue publicada tal cual por *Lettre International* (edición alemana) en su número de octubre de 2002. Y es la que publicará en breve *Le Monde Diplomatique* en Francia.

Por respeto a los lectores de dicho artículo y tratarse de un asunto de interés general, le solicito atentamente que difunda esta carta en las ediciones de México, España e internet de la revista que usted dirige. —

— SERGIO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ



Ilustración: LETRAS LIBRES / Ulises Calderón

VISIÓN DE PAZ

Querido Enrique:

A poco de que Kuwait era liberado por una fuerza multinacional dirigida por los Estados Unidos de sus invasores iraquíes, Octavio Paz y Fernando Savater tocaron el tema en una charla que publicó la revista *Vuelta* en su número 178. Hoy, a doce años de distancia, hay un párrafo de Paz que, me parece, tie-

ne pertinencia para nuestros lectores. Al hablar de la ONU, Paz dice que su Consejo de Seguridad es “un privilegio” y “una aristocracia de los poderosos” al interior de la democracia de la organización. Su funcionamiento, agrega, debería hallarse sujeto, con elemental sabiduría política, a un sistema de controles mutuos. Y agrega:

En el conflicto del golfo Pérsico ha habido una importante lección para el maquiavelismo de las democracias, ese maquiavelismo de corto alcance que llevó a Chamberlain y Daladier a reforzar a Hitler, o a Roosevelt y a Churchill a reforzar a Stalin. Algo parecido ha pasado con la venta de armamentos y el apoyo a Saddam Hussein. Desde luego, no basta con reimplantar el derecho meramente formal. Pero Kuwait es un Estado soberano, reconocido por la ONU, reconocido por el propio Irak. Se trata, si se quiere, de una invención inglesa, pero como Jordania y otros Estados de la zona. Inglaterra, Francia y los Estados Unidos intentaron en Oriente Medio implantar un orden que sustituyese al desaparecido Imperio Otomano. Apoyaron a Irak frente a Irán y crearon un monstruo, un gran peligro, lo mismo, desde luego, que hubiera ocurrido si hubiesen apoyado a Irán.

Ahora se hacen imprescindibles soluciones políticas de más largo plazo. Lo primero es no destruir a Irak, lo segundo es intentar desarmar a Saddam Hussein, y lo tercero es buscar una solución no demasiado injusta para los problemas del área, incluyendo a los palestinos, a los libaneses y a los kurdos, que suelen ser frecuentemente olvidados. —

— GUILLERMO SHERIDAN

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (56 58 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Miguel Ángel de Quevedo 783, Col. Barrio del Niño Jesús, Delegación Coyoacán, 04330, México, D.F.). La Redacción se reserva el derecho de editar las cartas que excedan la extensión recomendada.